

# Puede que éste, sea el último

Bárcenas Pozos, Laura Angélica

2013

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1575>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## **Puede que éste, sea el último**

Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos

Para Geo y Martha...

En el último mes vi partir a dos amigas de la adolescencia, es decir contemporáneas mías. Ambas eran mujeres maduras que aún tenían planes tejidos en su existencia, tanto profesionales como personales. Pero se han ido y dejaron esos planes inconclusos. A pesar de esto en sus respectivos velorios, pude darme cuenta, de cuánto ellas dieron a los que les rodeaban y qué felices se habían ido.

Ambas fallecieron en situaciones inesperadas, una no supo que tenía cáncer hasta quince días antes de su partida, la otra murió súbitamente de un paro cardíaco. Así que a las dos la muerte las pescó de sorpresa y más que a ellas a sus familiares y amigos que las lloramos casi inconsolablemente. Ambas eran el pilar y apoyo de sus respectivas familias, incluso ellos, un poco, les reprochaban haberse ido de tal modo. En ninguno de los dos casos, hubo tiempo para las despedidas, una tuvo que ser sedada por los dolores intensos que padecía y la otra, simplemente amaneció muerta.

Así que la muerte me tocó el alma, y en los velorios de estas dos amigas no tuve más que reflexionar la poca cosa que somos, es decir, en nuestro ente biológico un día sin más, ni más, dejamos este mundo y nuestro ente psicosocial, no tiene en donde reposar y reflejarse. Y entonces, para que tantos miedos, tantos, rencores, tantas dudas, tanto enojo. Un día la muerte viene y de un soplo desaparece todo.

En estos días, al llorar un poco por tener que despedirme de estos dos seres que se cruzaron en mi vida, no he podido dejar de pensar en eso que se dice de la felicidad, que no es una persona, ni un estado, ni un lugar, ni una cosa... confirmo una vez más que la felicidad es una actitud ante la vida, que nos va permitiendo ver lo bueno de aquellas experiencias que vamos entretejiendo, apartándolo de lo malo, que nos va permitiendo reír, disfrutar, amar, perdonar, reconciliar; dejando de lado aquellas cosas que nublan la existencia.

En estos días he pensado que hay que afanarse en la vida, por disfrutar de ella todos los días, todos los instantes, pero no para acumular cosas y eso incluye sentimientos locos, apasionados o negativos, sino para estar en paz con Dios y sobre todo con uno mismo, pues puede que cada día sea el último...